

concebido por el teísmo tradicional, existe». Con este fin, examina diversos argumentos a favor y en contra de la existencia de Dios. La primera parte del libro se ocupa de lo que denomina —siguiendo a Plantinga— *argumentos ateológicos* y en la segunda parte estudia los argumentos positivos.

El lector que desee encontrar alguna tesis de carácter positivo en el libro se verá sorprendido por el hecho de que tal tesis no existe. La labor de Gale, en efecto, es una labor predominantemente negativa, que consiste en manifestar la supuesta inconsistencia tanto de los argumentos de los ateos como de los argumentos teístas.

En los primeros cinco capítulos, sobre los argumentos ateológicos, Gale intenta mostrar que es preciso redefinir el concepto de Dios si queremos que Dios sea el objeto perfecto de adoración. La segunda parte del libro examina las presentaciones modernas de los argumentos ontológico (N. Malcolm y A. Plantinga), cosmológico (P. Edwards y W. Rowe), el basado en la experiencia religiosa (W. P. Alston) y la apuesta de Pascal, concluyendo que ninguno de estos argumentos es válido. Sin embargo, Gale no pretende que no existan argumentos a favor de la existencia de Dios, sino que los examinados en su libro no son válidos.

El valor de libro de Gale está, sobre todo, en los análisis que realiza sobre algunas cuestiones particulares y su forma de discutir determinados argumentos. Hay que reconocer el rigor con que Gale se ocupa de muchos temas, ayudándose de las técnicas de la lógica formal. Así, por ejemplo, es cuando menos brillante el análisis y respuesta a la defensa del teísmo ante el problema del mal basada en la libertad, es decir, la denominada *Free Will Defense*, sostenida especialmente por A. Plantinga. En las casi cien páginas dedicadas al te-

ma Gale se centra en la discusión acerca de si Dios puede crear hombres libres que obren siempre el bien, estudiando para ello lo que se han denominado «contrafactuals de la libertad» (lo que clásicamente se denominaban futuros contingentes) y su relación con la omnipotencia divina.

Este libro tiene un interés especial para aquellos lectores ya familiarizados con los debates de la filosofía analítica en torno al teísmo. No estamos ante una obra que pueda ayudar a introducirse en la discusión sino ante un libro para especialistas que podría haber sido mucho más interesante si el autor, junto a la crítica de las diversas posiciones, hubiera establecido la suya propia.

F. Conesa

Jim FOREST, *Religion in the New Russia*, Crossroad, New York 1990, XX + 217 pp., 15, 7 x 23, 5.

Jim Forest es editor de la publicación *Forum* del Consejo Mundial de las Iglesias y director de la *Peace Media Service* en Holanda. Por muchos años ocupó en cargo de Secretario General de la *International Fellowship of Reconciliation*. Durante los años 80 hizo numerosos viajes por la Unión Soviética, llegando a sitios poco conocidos a los occidentales, desde la zona ortodoxa del norte hasta la zona musulmana del sur, y desde Lituania hasta una comunidad budista cerca de la frontera con Mongolia. El presente libro es una especie de reportaje sobre el impacto de la perestroika de los años 80 en la vida religiosa de la (entonces) Unión Soviética.

¿Por qué este interés en Rusia? El prefacio el autor confiesa que, como miembro de la iglesia ortodoxa rusa, se siente atraído a la intensidad de vida es-

piritual entre los creyentes soviéticos: un fenómeno insólito, según él, que no tiene parangón en otras comunidades eclesiales del Oriente y Occidente. Quería saber cómo ha sido posible.

El relato de Forest es muy personal; ofrece un cuadro vivo de la situación, basado en sus experiencias y sobre todo en entrevistas que hizo a personas relevantes de las confesiones religiosas: ortodoxos, católicas, baptistas, luteranos, metodistas, adventistas, menonitas, judíos, musulmanes, budistas.

El libro se divide en dos partes: la primera es de tipo histórico, que arranca desde la situación todavía represiva del año 1987 y llega hasta el renacimiento notable que supuso la celebración del milenio en el año 1988. La parte siguiente expone la historia reciente de las diversas confesiones religiosas en Rusia. El mismo autor confiesa que su obra es un bosquejo: ¿cómo exponer adecuadamente la situación religiosa de una zona donde hay una diferencia de 11 horas de un extremo geográfico a otro? Entre otras cosas concluye que no ha sido el hecho de la persecución, sin más, lo que ha fomentado la religiosidad en Rusia. La religiosidad, si bien fue acrisolada por la persecución, ha sido siempre en cierto sentido connatural al alma rusa, y sigue profundamente arraigada en ella. El sentido de lo divino, de lo sagrado, de lo ritual, está siempre presente en el espíritu ruso, de modo más o menos caído.

La lectura del libro resulta enriquecedora. Proporciona una idea del proceso de resurgimiento de la vida religiosa en una Rusia de numerosas variantes y peculiares problemas. Es de agradecer el esfuerzo constante del autor por presentar los hechos y dejar hablar a los representantes respectivos de las diversas religiones, sin colorear el

relato excesivamente con opiniones personales.

J. Alviar

Stephen GALIPEAU, *Transforming Body and Soul*, Paulist Press, Mahwah, 1990, IX + 155, 14, 2 x 21.

Esta obra breve forma parte de la colección «Jung y la espiritualidad», proyectada como lugar de encuentro entre la teoría psicológica de Jung y diversas tradiciones espirituales. El autor es un ministro episcopaliano y a la vez un psicoterapeuta que lleva más de 18 años en el oficio. En este libro se propone analizar las curaciones que obró Jesús y que están relatados en los Evangelios, bajo el punto de vista de la psicología, para sacar conclusiones que puedan servir para un «ministerio de curación» tal como se practica en algunas comunidades cristianas. En realidad influye en su análisis no sólo su formación psicológica jungiana sino también peculiares perspectivas de la teología episcopaliana.

La interpretación de los exorcismos resulta algo parcial: el autor, basándose poco en la literatura exegética especializada, emplea las luces de la psicología jungiana e interpreta los «demonios» en los relatos evangélicos como complejos psicológicos de los que Jesús libró a las víctimas. De modo semejante entiende las curaciones de los parálíticos: tienen lugar cuando Jesús dice a los enfermos que sus pecados son perdonados, porque la causa de su parálisis física, era los complejos de culpabilidad.

El autor mismo admite que esta interpretación psicológica de las curaciones tiene su límite, como en el caso de la resurrección de la hija de Jairo. Aquí el autor compara la acción de Je-